

# EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPUBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

AÑO X—T. X | San Salvador, Domingo 30 de Noviembre de 1890. | S. XXXVII—N. 444

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

**José Antonio Aguilar.**

AGENTE GENERAL

**Federico Prado.**

## REVISTA DEL MOVIMIENTO CATOLICO.

### I.

Noviembre de 1890.

No hay más que una cuestión puesta sobre el tapete hoy día en el mundo, y á ella convergen todos los grandes y pequeños acontecimientos que se suceden en Europa, en Asia, en África y en América. Es la tesis siempre antigua y siempre nueva, á quien los siglos que han pasado no pudieron menoscabar su juventud, y que siempre es de actualidad y lleva tras sí el amor ó el odio pero jamás la indiferencia: *el catolicismo perseguido, el catolicismo triunfador, ayer, hoy y como sucederá mañana*; he allí la incógnita que explica todos los problemas que se agitan á nuestro rededor y el por qué de los sucesos de que somos actores y testigos.

Consagrar pues de cuando en cuando algunas páginas al movimiento católico universal, juzgando los hechos más notables que van sucediéndose y que marcan el estado del mundo acerca de la gran cuestión, es quizá la misión más propia de la propaganda católica; pues las noticias sueltas que registran los periódicos, no presentan como de golpe al lector el enlace de los acontecimientos y el brillo fulgurante de sucesos que van dejando como marcada una estela para el porvenir. Su aislamiento y laconismo las privan de inmensa importancia y de todo el efecto que les fuera dado el producir, lo mismo en el campo de los católicos que en el campo de los impíos. Al juzgar el presente, hay que enlazarlo con el pasado y también con el porvenir, y esto no lo puede hacer de momento y en cada caso aquel que lee los órganos de la prensa religiosa. Juzgo pues que esta tarea es un deber del periodismo católico, colocado hoy día ya por la palabra de ilustres Prelados á la altura de un *apostolado* de nuevo género y exclusivo de nuestra época; á propósito de semejante idea y como su corolario, transcribiré el pensamiento de un célebre Obispo que aun vive: ha dicho sin ambages ni rodeos, que si San Pablo viviera hoy, San Pablo sería un periodista católico.

Creo que las líneas anteriores bastan para explicar mi pensamiento, y entro en materia desde luego sin pretensión alguna, animado tan solo del deber como soldado de Cristo y en servicio de la Iglesia mi madre.

Grande acontecimiento ha sido, sin duda alguna, en los primeros días de Octubre, la celebración de un Congreso católico en Zaragoza de España. Hay en este suceso muchas circunstancias que le rodean de

un brillo deslumbrador: circunstancias de lugar, de tiempo y que traen á la memoria recuerdos inmortales.

Zaragoza, la antigua y noble ciudad que se levanta á orillas del Ebro, encierra en su recinto la Capilla angélica como la llaman los historiadores; esa capilla que fué el primer templo erigido á la Virgen María por el Apóstol Santiago el Mayor, y que fué consagrada con la presencia de la Madre de Dios antes de su Asunción á los cielos. Ella guarda entre sus muros la columna de mármol, símbolo de una fé inquebrantable y de una promesa que los siglos han visto cumplida en la historia de ese pueblo de Santos y de héroes, y que se levanta erguida y venerada como el monumento más precioso del catolicismo de España.

Zaragoza es también la patria de los Mártires, cuyo heroísmo la Iglesia admira llamándoles los *Innumerales*, pues se trata no ya de centenas ó millares, no tampoco de legiones como la *Fulminante ó Tebea*, sino de todo un pueblo que prefirió morir antes de apostatar de la Fé, y cuyas inmensas reliquias se apellidaron para caracterizarlas con el nombre de las *Santas Masas*. Las tradiciones del martirio en Zaragoza se perpetuaron más tarde por una serie de héroes, contándose entre éstos hasta los niños, y las de la Santidad se transmitieron también, con exuberancia pasmosa. Zaragoza, ciudad eminentemente católica, fué también un baluarte de la independencia española, y el arte la hizo ser emporio, y la historia una joya, y la Religión un lugar de cita para los peregrinos, y la devoción un pueblo venerado y querido que llevó su nombre y su fama por todo el mundo, con la gloria de sus Prelados, la grandeza de sus monumentos y la virtud de sus hijos.

Tal fué el lugar escogido para celebrar un Congreso católico, es decir, Zaragoza, ciudad querida de la Iglesia y especialmente electa por María para establecer su primer trono de amor en la tierra; esa ciudad que inspiró á Moratín estas sublimes estrofas:

“Estos que levantó de mármol duro  
Sacros altares la ciudad famosa,  
A quien del Ebro la corriente undosa  
Baña los campos y el soberbio muro,  
Serán asombro en el girar futuro  
De los siglos; basílica dichosa,  
Donde el Señor en majestad reposa,  
Y el culto admite reverente y puro.  
Dón que la fe dictó, y erige eterno  
Religiosa nación á la divina  
Madre que adora en simulacro santo.  
Por el vencido el odio del averno



Gloria inmortal el cielo la destina;  
Que tan alta piedad merece tanto.

Pero hay que tener también en cuenta las circunstancias de tiempo para celebrar este Congreso: fué escogido el mes de Octubre, ese mes que por la voluntad y las recomendaciones siempre repetidas del Pontífice reinante, Su Santidad León XIII, ha sido ya consagrado á la Santísima Virgen en su advocación del Rosario, y en que la Iglesia entera esparcida por todos los pueblos de la tierra invoca á María sin intermisión por medio de esa devoción, guirnalda de bellas rosas. Y como para comprobar pública y notoriamente el fin que se proponían, aquel Congreso se inauguró el día 5 festividad de Nuestra Señora de la Victoria, ex-voto erigido por San Pío V en el calendario católico á la Madre de Dios, como recuerdo perpetuo del triunfo de Lepanto, que hizo pedazos al poder musulmán en aquel golfo de Grecia; festividad realizada por Gregorio XIII y mucho más por el actual Pontífice, que la recomienda y enaltece con gracias y favores y un empeño digno de llamar la atención á todo católico.

Entre el Domingo del Rosario y el Domingo del Pilar se celebran las sesiones del Congreso, de suerte que si el 5 se inauguraba, el 12 la gran fiesta de la Virgen venía á ser como un acto de gracias á la Madre del Señor por la celebración de dicho Congreso. Las Misas pontificales celebradas en el templo del Pilar y ante la sagrada columna de María, un domingo y otro domingo, por eminentes Prelados, eran como el preámbulo y la coronación de aquel esplendoroso espectáculo, y como la consagración de tal empresa á la Virgen sin mancha; bajo sus auspicios comenzaba, á ella le fueron tributadas las gracias despues de concluida.

Pero hay otra circunstancia aún que nos interesa más de cerca á nosotros, y esta circunstancia era el recuerdo de aquel grito que resonó en la inmensidad del Océano en la madrugada del 12 de Octubre de 1492, cuando la carabela "Santa María" surcaba mares ignotos llevando á bordo un puñado de españoles capitaneados por Colón, y que buscaban guiados por el intrépido Marino un mundo nuevo para implantar en él la Cruz y con la Cruz la Fé católica. Se ha dicho por un escritor, que en premio de su catolicismo ascendrado, Dios concedió á la España esta América y con ella toda la gloria que se siguió al descubrimiento, el día de la fiesta de la Virgen del Pilar; y en verdad, que estudiando el enlace de los acontecimientos, no puede ponerse en duda tal afirmación.

Todos éstos recuerdos grandiosos debían agolparse en la mente de más de tres mil católicos, que entre eclesiásticos y seculares, estaban adscritos al Congreso, y que se reunían solemnemente en la iglesia del Pilar de Zaragoza, rodeados de un inmenso pueblo compuesto tanto de zaragozanos como de forasteros, y que asistían el domingo 5 de Octubre á la solemne Misa de Pontifical que celebró el Arzobispo de Sevilla en el citado templo, no sin que antes, á las 7 de la mañana, los miembros titulares y honorarios hubiesen recibido la sagrada Comunión en la Capilla angélica al pié del Pilar de María.

Á las tres de la tarde se reunían en el local preparado los miembros del Congreso; este local era el trascoro de la Catedral Metropolitana del Salvador ó la Seo, pues hay que advertir que la Basílica del Pilar es una Colegiata. Hermoso espectáculo presentaba aquel inmenso salón, decorado con ricos tapices góticos del año 1,400 propiedad de la Catedral, y cubiertos sus muros de damasco y terciopelo carmesí con franjas de oro, campeando de trecho en trecho los escudos de las provincias españolas y cartelas heráldicas orladas de palmas naturales y estandartes

con las armas de España, Aragón y Zaragoza y las del Cardenal Presidente, así como trofeos de banderas pontificias y españolas. En el lujoso estrado presidencial de estilo bizantino, brillaba un hermoso retrato de Su Santidad León XIII, cuyo escudo ocupaba el centro de los damascos que cubrían las paredes laterales. El escudo de España ricamente bordado decoraba la tribuna de los oradores.

Asistían los Prelados de Astorga, Almería, Burgos, Barcelona, Ciudad-Rodrigo, Ciudad-Real, Coria, Cartagena, Calahorra, Habana, Huesca, Jaén, Lérida, Madrid-Alcalá, Málaga, Manila, Orihuela, Osma, Oviedo, Pamplona, Plasencia, Sevilla, Sigüenza, Santiago de Compostela, Salamanca, Tortosa, Tarazona, Vich, Victoria, Urgel, Zamora y Zaragoza, y el Nuncio de Su Santidad. En todo treinta y tres entre Arzobispos y Obispos.

Presidía el Cardenal Benavides y con las bendiciones del Pontífice se inauguró la Asamblea. Su primer acto fué dirigir á Su Santidad un telegrama manifestando la adhesión de aquel Congreso, y luego también se leyó magnífico mensaje dirigido á León XIII, y donde se protesta solemnemente contra la ocupación de Roma y los vejámenes que á la persona del Papa siguen infiriendo de todas maneras el gobierno de Italia y sus esbirros.

En las otras cuatro sesiones públicas se pronunciaron quince discursos por las siguientes personas: el Cardenal Benavides, el Obispo de Orihuela, el señor Hernández y Fajarnés; el Marqués de Vadillo, el doctor Torres Aguilar, Amat, el Canónigo Cruz Aranz, el Padre Llanas de las Escuelas Pías, el abogado Morales Gómez, el Marqués de Valle-Ameno, el Presbítero Sardá y Salvany, el Conde de Sol, el Padre Minguella agustino, don Salvador Morales y el Obispo de Madrid-Alcalá; el filósofo Ortí y Lara iba á leer un discurso más, pero la silueta del Gobernador civil de Zaragoza que apareció amenazante, produjo por indicaciones superiores el que tal discurso no se leyese. El 7 el Congreso votó la conclusiones propuestas por las secciones, que se reunían diariamente en el Seminario Conciliar, y que es el trabajo importante de esta clase de congresos.

De los discursos pronunciados, ocho se referían exclusivamente á la necesidad del poder temporal del Papa, asunto capital hoy día de todo Congreso católico; los restantes se referían á la Santísima Virgen, la enseñanza y la prensa. Se recibieron multitud de adhesiones y telegramas de felicitación, contándose entre estos uno de su Santidad el Papa. Cada sesión pública comenzaba por el *Veni Creator* y terminaba con el canto de la *antifona: Tu es Petrus*. Las iluminaciones, los fuegos artificiales, los repiques de campanas y multitud de manifestaciones populares, celebraban por toda la ciudad el gran acontecimiento del segundo Congreso católico español.

Expresión de los sentimientos é ideas del Congreso católico español, son las últimas frases, que transcribimos, del enérgico mensaje, elevado hasta el trono Pontificio por los miembros de aquella Asamblea magnífica:

"Poseídos de la mayor indignación, protestamos ante Dios y los hombres contra tales injusticias, vejaciones y atentados. La situación en que se halla Vuestra Santidad ha llegado al limite de la paciencia; urge poner remedio á mal tan grande; es preciso que acabe de una vez un estado de cosas que, engendrado por la traición y el sacrilegio, sólo se ha sostenido á fuerza de injusticias y maldades. La santidad del derecho indignamente atropellada, la libertad de la Iglesia, la majestad de la Sede Apostólica, la dignidad del Pontífice Romano, la seriedad de todos los fieles católicos, y hasta el or-



“den, el bienestar, la prosperidad moral y material de la misma Italia, cuya dignidad y grandeza han estado siempre vinculadas en la grandeza y dignidad del Sumo Pontificado, demandan á voz en grito que se atienda de una manera digna y definitiva al prestigio del Sumo Pontificado, al decoro de la Sede Apostólica y á la paz de toda la Iglesia. Esto pedimos y reclamamos los españoles reunidos en el segundo Congreso Católico nacional. Tenemos derecho á reclamarlo. El honor y la dignidad del Padre común de los fieles es nuestro honor y dignidad. Su causa es nuestra causa. Su libertad es nuestra propia libertad.”

Desde Zaragoza, donde estableció María su primer trono en la tierra, trasladémonos á orillas del Gave, cerca de ese otro trono que ha establecido modernamente en Francia, á Lourdes, la ciudad, la basílica, y la gruta connaturalizadas con los milagros.

La peregrinación de la Asunción, fiesta nacional de Francia, ha sido magnífica; baste decir que trece trenes de viajeros peregrinos salieron de París para Lourdes, y en estos trenes iban unos mil enfermos, por lo cual esta se ha llamado la *Peregrinación de la salud*. Otros doce trenes de peregrinos llegaron á Lourdes de diversas partes de la misma Francia, é iban también atestados de viajeros.

El 22 de Agosto habia en Lourdes peregrinaciones de Poitiers, de Burdeos, de l' Aude, de Montpellier, de Draguiguau, Narbona, Perigeux, Agen y otros puntos, y hasta se cuenta un oficial ruso de alta graduación que se ha propuesto traducir á su idioma y publicar la historia de Laserre. Entre la multitud de funciones celebradas, merece una mención especial el discurso del Presbítero Garnier, milagrosamente curado hace tiempo en Lourdes, y que predicaba ante un número tal de sacerdotes que estos ya no cabían en la Basílica del Rosario. Otra función notable de esta peregrinación fué la erección de un Crucifijo en las grutas de Espeluges. Seis mil peregrinos escoltaban al Crucifijo, y hombres descalzos le conducían sobre un trono cubierto de flores, trepando aquella montaña en un trayecto de dos kilómetros. Presidía el Abad de Ligugé, y muchos llevaban en señal de triunfo palmas en las manos: en el momento de la erección, atronadores aplausos y aclamaciones entusiastas resonaron saludando á Cristo.

La procesión del Santísimo Sacramento también fué un espectáculo magnífico; el trayecto de la gruta á la basílica era una inmensa ovación, sobre todo en los momentos que la custodia pasaba entre las filas de camillas de los enfermos.

La multitud de milagros acaecidos ante muchedumbres de testigos conmovió hondamente á los peregrinos, y muchos médicos han autenticado estos prodigios; citaremos á este respecto la opinión del célebre doctor Constantino James: “Examiné Lourdes, dice, con el mismo espíritu de observación y reserva que he procurado tener en todas mis excursiones á otros lugares balnearios. Y por lo que se refiere á hechos personales de mi clientela, afirmo haber visto enfermos, que se han ido curados, cuando los médicos habíamos juzgado su situación incurable. Se pretenderá suponer que estas enfermedades han sido simuladas y su curación una ilusión. Quisiera me dijeseis: ¿cómo se simula una ulceración de la lengua ó un cáncer, enfermedades que han sido curadas en Lourdes? y milagro es que estas enfermedades se han curado espontáneamente.”

Por curiosidad y como observador crítico y severo, habia también en Lourdes un libre-pensador, que con el sombrero encasquetado, asistía á aquellos magníficos espectáculos de las orillas del Gave. Un día,

al fin, se le vió en rincón obscuro de la cripta orando con fervor: se habia contagiado y su semblante rebo-saba de gozo por ello. Los libre-pensadores, lejos de Lourdes blasfeman; pero cuando por curiosidad ó con ánimo de hacer burla se presentan allí, cambian de ideas por completo y suelen convertirse en apóstoles ardientes de la Virgen María y de su culto. ¡Ojalá todos los libre-pensadores fueran allá, para que los católicos nos vengáramos de los enemigos de la Iglesia, con la única y dulce venganza que nos es permitida, su conversión! Los milagros morales acaecidos en Lourdes son tan numerosos como los materiales, y con la ventaja de que no necesitamos de médicos para comprobarlos!

Trasladémonos á Bélgica, y en Lieja, aquella ciudad donde se celebró por vez primera la fiesta del Corpus, asistamos á otro Congreso católico, que nuestra época es la de estas Asambleas, como lo acusa el de Coblenza en Alemania y el de Amberes recientemente celebrados.

El Congreso de Lieja fué presidido por el Cardinal Arzobispo de Malinas, y asistían los Obispos de Lieja, Trevis y Montpellier y el de Salford en Inglaterra, así como lord Ashburham jefe de las ligas católicas inglesas, M. Soluyus Senador y varios Diputados, habiendo llamado mucho la atención quizás por estar consagrado á discutir las cuestiones sociales segun el criterio católico. El Papa, que alentó á aquel Congreso con sus palabras y bendición, ha seguido con interés las discusiones y ha mandado se le remitan las actas de las sesiones.

He aquí como juzga un periódico las conclusiones de este Congreso: “La clásica y antigua escuela de los economistas ha sido severamente juzgada y definitivamente rechazada por este Congreso de sabios católicos. Hija de la escuela liberal, era ya hora de que la escuela de Manchester dejara de influir con sus doctrinas nefastas y materialistas. El liberalismo ha sido derrotado en todos los terrenos. ¡Hasta en el económico!”

El Congreso de Lieja aprobó muchos acuerdos sobre la prensa popular; entre ellos que era preciso que todas las instituciones católicas concurrieran á esta propaganda; sobre la emigración, el descanso dominical, en lo cual llama la atención que en los caminos de hierro se supriman los domingos los trenes de mercancías, y que el Estado y los municipios incluyan en sus contratos el descenso dominical; sobre la duración del trabajo, considerando el trabajo nocturno un abuso; sobre el trabajo de las mujeres y los niños, habitaciones de obreros, sociedades cooperativas, el secretariado particular, seguros de obreros, vagancia y mendicidad, trabajo de los presos, patronato de excarcelados y huelgas.

10,000 obreros de Charleroy, Mons y Roelux, comarcas de las más notables por sus huelgas, dirigieron un telegrama al Obispo de Lieja, manifestando su adhesión á las resoluciones del Congreso.

Monseñor Vaghan pronunció un discurso magnífico sobre el restablecimiento de la soberanía temporal del Papa, el cual ha provocado las iras de la prensa italiana al servicio de Humberto, y como en todos los Congresos, tanto en Lieja como en Amberes, como en Coblenza, como en Angers y Zaragoza, y como sucederá también en Gratz y Silecia donde próximamente se reunirán otros dos, la protesta enérgica y unánime de los miembros contra la ocupación de Roma resuena unísona como la voz universal de los pueblos, la prensa italianísima á propósito del citado discurso y de tantos Congresos católicos, dice que estos son un *programa contra la civilización*, y que á ellos solo acude gente iliterata y grosera. ¡Era lo que nos quedaba que ver!, llamar iliteratos y gro-



seros á semejante conjunto de hombres, y que se reunían á trazar un programa contra la civilización. Solo á la *Riforma* y á otros órganos de este jaez se les podría ocurrir semejante salida, para hacer frente á la opinión fuerte y potente de todos los pueblos católicos.

Dejemos que los *italiantísimos* bramen de coraje contra los Congresos católicos y digan sobre ellos disparates de que todo el mundo se ríe, y trasladémonos de nuevo á Francia, á Paray-le-Monial, donde se celebró un Jubileo concedido por el Papa desde el 8 de Septiembre hasta el 1º de Noviembre, con motivo de ser el 17 de Octubre pasado el segundo centenario de la muerte de la Beata María Margarita Alacoque. Este Jubileo ha reunido en Paray una muchedumbre de peregrinos que asistieron á extraordinarias fiestas, de las cuales se conservará por mucho tiempo gratísima memoria.

Quince mil peregrinos asistían á la procesión del Santísimo Sacramento en los jardines de la Visitación, procesión que saliendo de la basilica, recorrió casi toda la ciudad. En los jardines del Monasterio cuatro arcos de triunfo y otros tantos altares, donde fué colocada la Hostia consagrada, señalaban los sitios santificados por la presencia de la Beata Margarita y por las apariciones del Sacratísimo Corazón á aquella alma que gustó aquí en la tierra delicias inefables: escudo del Pontífice, del Cardenal Arzobispo de París, del Obispo de Autun, inscripciones y otras ornamentaciones decoraban aquellos sitios para siempre célebres.

En la noche del 7 de Setiembre, se había verificado otra procesión con un repique general de campanas. En ella fué bendito un grupo escultórico representando la aparición de Jesucristo á la Beata Margarita, y además una estatua del Sagrado Corazón, erigida en el parque de los *Capellanes*.

El día 12 de Setiembre celebró de pontifical el Arzobispo de París, con asistencia de los obispos de Autun, Orleans, Blois, Nancy y Saint-Dié.

Pero lo más notable de estas solemnidades fué la erección del Crucifijo en una altura fuera de la ciudad el 14 de Septiembre. Diez y seis sacerdotes, que relevaban de tiempo en tiempo, llevaban sobre unas grandes andas la imagen de Cristo crucificado, larga de cerca de dos metros y que yacía sobre un ancho cojín rojo en forma de corazón, sembrado de margaritas. Así atravesó en triunfo toda la población hasta el puente de San Roque, donde se detuvo para dejar pasar otro cortejo que conducía la Cruz, larga de siete metros, y cuyo peso soportaban seglares; estos ostentaban sobre el pecho una cruz roja y en el ojal una margarita. Los cortejos formaron uno solo incorporándose el Obispo de Autun, el Cardenal y los otros Obispos.

Bajo los arcos triunfales se detenía aquella inmensa procesión y cincuenta sacerdotes cantaban: "*Viva Jesús, viva su Cruz!*" La muchedumbre llevaba palmas y coronas, y entusiasmada las depositaba sobre las andas. En la Visitación fué el descanso más imponente, pues apenas se podía dar un paso, entre tanto que millares de voces cantaban: "*Cor Jesu Sacratissimum, miserere nobis.*"

Cuando la grandiosa procesión llegaba al *Calvario*, había en aquel sitio reunidas diez mil personas, é inmediatamente hábiles operarios fijaron á la Cruz la imagen de Cristo y luego levantaron el monumental Crucifijo ante las miradas anhelantes de aquella multitud que guardó religioso silencio durante la operación; pero cuando ésta concluyó, las aclamaciones entusiastas resonaron. Después del discurso pronunciado por un religioso, el Cardenal y los Obispos bendicen la Cruz, y en seguida uno en

pos de otro de rodillas la besan con fervor.— El Obispo de Nancy habla á las muchedumbres, y su discurso que parafraseaba el *Vexilla Regis*, por diez veces es interrumpido con prolongados aplausos de aquella inmensa concurrencia de personas. El Obispo de Autun, á pesar de su débil voz, habló algunas palabras.

Entre tanto el 21 de Septiembre se verificaba en San Sulpicio de París, la ceremonia religiosa de la apertura del Congreso antiesclavista bajo la presidencia del Cardenal Lavigerie Arzobispo de Cartago y Primado de África, ante diez mil personas.

El célebre Cardenal ha declarado que la cruzada contra la esclavitud, cuyo principal objetivo es hoy atacarla en su origen ó sea la caza de hombres, es debida al Papa León XIII; y que celebraba aún los ataques de la prensa de oposición, pues al fin dan á conocer su obra cristiana y civilizadora á quien el silencio perjudicaría, entre tanto que la publicidad le hace falta.

De esta suerte á los enemigos de esta empresa católica solamente porque es católica, sus diatribas é insultos les salen contraproducentes, como suele suceder muy frecuentemente, y se convierten en un eco que lleva hasta los lugares más remotos la idea que combaten.

El Papa que animó al Cardenal de nuevo en su obra por medio de una preciosa carta recientemente, recibirá al célebre Purpurado en el Vaticano, á donde va á darle cuenta de los resultados del citado Congreso antiesclavista, y presentarle á 14 jóvenes negros que han llegado de Ouganda en compañía de Mons. Súrhué.

Por lo demás, el Pontífice cuya solicitud por los esclavos del Africa recuerda á San Gregorio Magno en su interés por los esclavos de Inglaterra, cuenta ya con el apoyo moral de los gabinetes europeos en su empresa, pues el Congreso diplomático de Bruselas la aceptó, exceptuando la Italia *irredenta* por supuesto, que no puede mirar con buenos ojos toda idea que parte del Pontificado. Pronto es verdad ha obtenido de las Potencias un reproche diplomático en premio de su conducta, pues ninguna Nación quiso mandar sus escuadras á Spezia para asistir á la fiesta de la botadura del acorazado "*Sardegna*", precisamente porque Humberto y la prensa á su servicio quisieron darle un carácter á tal solemnidad de sanción de la famosa Unidad de Italia y de reconocimiento del escándalo de Roma. Esto sin contar que, unos días antes, los oficiales de un buque de guerra Austriaco solicitaron y obtuvieron audiencia del Papa, y salieron de Roma sin saludar siquiera á las autoridades italianas.

Inútil es pues la campaña emprendida contra la empresa de León XIII por la prensa liberal, que se atreve en su loca pasión por combatirla á decir que, no vale la libertad de los negros el sacrificio de algunos blancos, y esto despues que tanto hablan de fraternidad, de dignidad humana, de abnegación, de libertad y otras teorías por el estilo. Mientras tanto, el Cardenal Lavigerie recibe de un vecino de Marsella 80,000 francos, y la Comisión de Bélgica 35,000 de una señora, para la Obra de la abolición de la esclavitud en Africa!

El Episcopado del Brasil, después de su magnífica pastoral colectiva, sobre el impío proyecto de una Constitución que discute actualmente el Congreso federal de aquella Nación, ha elevado al Gobierno provisorio una protesta enérgica, de la cual tomo los siguientes párrafos:

" Suceda lo que sucediere, sí, desoyendo nuestra "patriótica protesta, el Gobierno provisional se termina á seguir los caminos tortuosos de una po-



“lítica de violencia, ciertamente nos abrumará pro-  
 “fundísimo dolor al considerar los horribles males  
 “que aguardan á nuestra patria; más no sucumbire-  
 “mos al peso del desaliento, porque éste no es cris-  
 “tiano ni se aviene con la firmeza de nuestro carác-  
 “ter episcopal. Con energía emplearemos todos  
 “los medios legales para sostener sin desmayo  
 “los sagrados intereses de la fé y de la libertad  
 “de las almas. Hasta en la cárcel, desde el des-  
 “tierra, y aun á costa de la propia vida, con apostó-  
 “lica intrepidez alzaremos nuestra voz en defensa  
 “de la santa causa que nos está encomendada. La  
 “lucha no nos acobarda, pues sabemos que lo por-  
 “venir ha de pertenecer á la verdad, á la justicia y  
 “á Dios. Y cuando allá en el plazo fijado por la  
 “Divina Providencia, se derrumben las instituciones  
 “humanas que en un momento de orgullo y de vérti-  
 “go osaron rebelarse contra la obra de Dios, el mun-  
 “do verá asombrado que tan solo la Iglesia ha re-  
 “cibido del Cielo promesas de vida y de inmortalidad.”

¡Semejante lenguaje recuerda el de los Apóstoles y los Mártires, en los primeros días de la Iglesia!

En Chile las corrientes políticas son otras: el Congreso y el Presidente en sus divergencias complicadas, han apelado al arbitraje del Arzobispo de Santiago, I. Sr. Casanova, quien las terminó de una manera feliz y satisfactoria para los contendientes; tanto que el 25 de Agosto, y en señal de gratitud, le fué ofrecido á aquel Prelado un suntuoso banquete, en que se pronunciaron magníficos discursos por Edwards, Vergara, Gutierrez, Manero, el Almirante Uribe, Barros, Urzua, Escala, Salar, Aversa y Egaña, elogiando la sabiduría del Prelado en un arreglo que si no hubiese hecho, hoy tal vez el país se encontraría en brazos de la anarquía y la guerra civil.

JESÚS FERNÁNDEZ.

## EL COLEGIO DE INFANTES DE LA CATEDRAL DE GUATEMALA.

Hemos tenido el honor de recibir y hemos leído con sumo placer la *Memoria del Colegio de Señor San José de los Infantes* de la santa iglesia Catedral Metropolitana de Guatemala, en el año escolar de 1890, leída en la solemne distribución de premios, el 1º del actual Noviembre.

Si el abatimiento y la opresión en que el Gobierno de Guatemala retiene como esclava á la iglesia Metropolitana de Centro-América, afligen y contristan profundamente á todos los católicos de las Diócesis sufragáneas; el estado floreciente á que ha llegado en estos últimos tiempos el Colegio de Infantes, donde se concentran las esperanzas más halagüeñas de la iglesia de Guatemala, deben reanimar y consolar á cuantos desean el bien religioso de esta católica provincia eclesiástica.

La iglesia de Guatemala, privada de su sabio Pastor, que está en el ostracismo por haber cumplido uno de los deberes más sagrados del cargo pastoral; privada de su Cabildo Eclesiástico, que es el Senado de la Diócesis y el cuerpo encargado de la solemnidad del culto diocesano, por la oposición del Gobierno á que se llenen las vacantes que dejaron el destierro y la muerte de sus ilustres miembros; privada de sus Seminarios, donde se preparan y educan las nuevas generaciones sacerdotales, por haberse *incautado* el mismo Gobierno sus edificios y sus rentas; privada de sus comunidades religiosas, obreros activos y cooperadores los más eficaces del clero en la enseñanza

y moralización de los pueblos, sin otra causa que la conversión de sus conventos y propiedades en oficinas y rentas del Estado; privada hasta del derecho de la prensa, del mismo modo que el verdugo cierra con mano férrea la boca de su víctima para que no se queje ni exhale el dolor de su martirio; la Metropolitana de Guatemala, repetimos, se encuentra en estado y en condiciones tan humillantes, como no lo está ninguna de las diócesis sufragáneas.

La Memoria á que aludimos, concretándose solamente á la falta del Cabildo y de la solemnidad del culto, lamenta elocuentemente el triste estado de la Catedral, con las siguientes frases: “Al morir el M. I. señor Canónigo Tesorero García, las sillas del Cabildo quedaron vacantes y ese Coro de la santa Iglesia Catedral, por un raro acontecimiento histórico del cual no hay otro ejemplar sino es en los países que han dominado por completo el cisma y la herejía, hoy se ve sin uno solo de sus Prebendados y Canónigos; entre tanto que la sala del Capítulo, vacía y solitaria, semeja un cementerio, llena sí de recuerdos, pero nada más que de recuerdos: parecen allí arrumbados capuces, caudas y roquetes, y hasta el eco de voces elocuentes que en otro tiempo resonaron entre sus muros, se ha perdido! . . . .”

Pero si las citadas líneas de la Memoria hieren á todas las almas católicas con el dolor más agudo, las siguientes, con las que traza la noble fidelidad del Colegio de Infantes durante la borrasca, y sus continuos esfuerzos por mantener siquiera la forma del culto canónico en el solitario presbiterio metropolitano, consuelan y temperan en mucho aquel dolor:

“Los Infantes, á semejanza de aquellos antiguos servidores que guardaban el castillo de sus amos durante una ausencia prolongada, fieles á la consigna, conservan y custodian el Coro de la Metropolitana de la América del Centro, y el esplendor y aparato del culto Pontifical propio de las Catedrales, en expectativa de mejores días, sin interrumpir ni uno solo, los servicios que les impusieron por su institución sus egregios fundadores.

“Ciento nueve años hace que, día por día, al toque de la campana sagrada, los alumnos del Colegio, en cumplimiento de su noble misión, se reúnen en el Coro de la Catedral de Guatemala para oír la santa Misa, acompañando sus voces con las notas del órgano, invención sublime del ingenio humano: fieles al mandato del Monroy y del Cabildo Metropolitano, jamás han faltado á la cita. Si la muerte y otros tristes sucesos hacen desaparecer de allí á los Capitulares, los Infantes se encargan de cumplir el elevado destino á que fueron llamados, conservando los restos de una Catedral mutilada. ¡La historia y los acontecimientos de que muchos de vosotros sois testigos, dicen que no miento!!!”

No son menos consoladores los datos de la referida *Memoria* sobre los adelantos y estado floreciente del Colegio de Infantes en el próximo pasado año escolar.

Bajo la dirección del virtuoso sacerdote don Alberto Rubio y Piloña, que desempeña las funciones de Rector, ha tenido estenso incremento en el orden científico y la disciplina ha conservado el más estricto orden moral.

Durante el citado año escolar, se establecieron en él setenta y ocho clases, entre las cuales nueve son de religión, que forman el cuadro completo de instrucción elemental, primaria, secundaria y profesional en la carrera eclesiástica. En la lista de los profesores se encuentran los nombres de personas muy notables por su ilustración, encargadas de las principales asignaturas; y los de *alumnos profesores* que, por sus adelantos científicos y por su competencia,



han merecido los honores del magisterio aun antes de terminar su aprendizaje.

El número de los alumnos del Colegio de Infantes es *cientos ochenta y cinco*; de los cuales sesenta y uno son internos; *catorce*, medio-internos y *cientos diez*, externos.

Habiendo sostenido los cursantes de segunda enseñanza los exámenes de fin del año en el Instituto Nacional, de conformidad con la ley de instrucción pública, ganaron el curso en 149 exámenes; obteniendo 24 de ellos las calificaciones de *sobresalientes* por unanimidad, 16 por mayoría y 29 por minoría. Además, 29 alumnos fueron dignos de *mención honorífica* en la enseñanza complementaria y elemental; ocho jóvenes, que sostuvieron exámenes para pasar de la complementaria á la segunda enseñanza, fueron aprobados; doce alumnos, en virtud de los exámenes sufridos en el Colegio, pasaron de la enseñanza elemental á la complementaria: finalmente tres jóvenes distinguidos, después de los exámenes correspondientes, obtuvieron el diploma de Graduados en Ciencias y Letras en el Instituto Nacional.

El 24 de Setiembre comenzaron los exámenes privados del Colegio, y los públicos tuvieron lugar en los días 28, 29 y 30 de Octubre, en los cuales, según costumbre del Colegio, quedó á elección de los concurrentes las materias de examen.

Todos estos trabajos literarios fueron coronados con la solemne *distribución de premios*, verificada ante una numerosa y escogida concurrencia, el primero de Noviembre.

Los premios fueron medallas de plata y diplomas. Las medallas se clasifican así: de orden superior; de 1ª, de 2ª, y de 3ª. clase. Un diploma acompaña á cada medalla.

Los apreciables jóvenes Lúculo Soria y Ernesto Celis merecieron medallas de orden superior, por los notables méritos con que se singularizaron entre todos sus compañeros: y hecho el resumen de la premiación, y resultando que el distinguido alumno J. Lúculo Soria había obtenido el número mayor de premios, pues adornaban su pecho trece medallas, el Colegio de Infantes en testimonio de su aprecio, le concedió otra medalla de orden superior.

"El Católico" tiene el honor de felicitar al señor Rector, al señor Secretario y á los señores Profesores del Colegio de Infantes; pues á sus esfuerzos, después de la gracia de Dios, se deben los brillantes resultados de este establecimiento, á pesar de las gravísimas dificultades con que han tenido que luchar. Felicita además cordialmente á sus alumnos, por haber correspondido con su aplicación á los nobles esfuerzos de sus maestros, tanto en el orden científico, como en el moral y religioso.

Pero "El Católico" tiene para el Colegio de Infantes otros afectos de orden superior: el de la gratitud y el de la veneración.

El de la gratitud, por el inmenso servicio que sus alumnos han hecho á todo el Arzobispado de Centro-América, conservando en la Metropolitana la forma del culto canonical, durante el triste período de la falta absoluta del Cabillo Eclesiástico, y por la relativa majestad con que han sostenido el esplendor de ese mismo culto, triunfando de los mil obstáculos que lo han dificultado.

El de la veneración, por que está convencido de que en su seno guarda, como un depósito sagrado, los gérmenes de la futura y tal vez no lejana restauración religiosa de la Arquidiócesis de Guatemala. El colegio de Infantes puede compararse á aquella cisterna misteriosa, donde el profeta Jeremias ocultó lo mas sagrado del culto mosaico, para mientras duraba la cautividad de su pueblo y la desolación de su

arruinado templo; y de donde, al sonar la hora de la libertad y de consagrar el segundo templo, fueron desenterrados y llevados al altar nuevo, para que, al salir el sol, devolvieran al oprimido pueblo su antigua religión y su noble libertad.

JOSÉ ANTONIO AGUILAR.

## SECCION DE LO INTERIOR.

**Los Ejercicios espirituales del Clero** terminaron el veintiocho del corriente.

Es verdaderamente satisfactorio y edificante contemplar ese grupo de cerca de cuarenta sacerdotes, párrocos en su mayor número, presididos por su venerable Prelado, ocuparse exclusivamente durante diez días en la meditación de las verdades eternas de nuestra religión y en el estudio profundo de sus obligaciones sagradas.

Semejante á los Apóstoles, que se retiraron al Cenáculo de Jerusalén y permanecieron en continua oración por espacio de doce días, preparándose para recibir el Espíritu Santo, con cuya gracia debían convertirse en *la luz del mundo y en la sal de la tierra*, el sacerdocio católico se retira al Cenáculo de los ejercicios espirituales, para atraer sobre sí las gracias del mismo divino Espíritu, con las cuales debe santificarse á sí mismo y á los fieles encargados á su solicitud parroquial.

Aquel divino Espíritu que produjo en los primeros Apóstoles una verdadera transformación, despojándoles de sus debilidades y defectos personales, y revistiéndoles de la ciencia y fortaleza propias de su misión divina, no cesa de producir en su Iglesia esa misma transformación de los sacerdotes que se disponen á recibirla, haciendo desaparecer en ellos el *hombre viejo con sus concupiscencias y miserias*, para crear en ellos el *hombre nuevo*, según Jesucristo, *en la justicia y santidad de la verdad*.

Así como los habitantes de Jerusalén y la multitud de extranjeros de casi todas las naciones venidos á ella para la fiesta de Pentecostés, quedaron sorprendidos al advertir el cambio extraordinario de los Apóstoles, ayer tímidos é ignorantes pescadores, y hoy sabios é intrépidos predicadores del Evangelio; así también la Iglesia y las parroquias admiran entusiasmadas la renovación del espíritu sacerdotal, operada en los santos ejercicios por la gracia divina en sus Ministros, para continuar la obra de la predicación y difusión del Evangelio.

Casi todos nuestros párrocos han vuelto á sus respectivos curatos, llevando de estos días los recuerdos más gratos y las impresiones más indelebles. Entre ellas, sin duda, es el sentimiento de la gratitud más cordial al Ilmo. señor Obispo, ya por haberles proporcionado con tanto celo el beneficio de los ejercicios, ya por haberles edificado con su ejemplo de puntualidad á todas las distribuciones, ya en fin por el esmerado servicio que les ha dado durante los días que estuvieron hospedados en su Palacio.

El referido día veintiocho, á las nueve de la mañana, se reunieron todos los ejercitantes en el presbiterio de la Catedral, donde se celebró una Misa solemne y se cantó el *Te Deum* en acción de gracias. De allí se dirigieron en cuerpo á la Capilla del Palacio Episcopal, donde el señor Director les dirigió sus últimas palabras de despedida.

El M. I. Señor Canónigo Vicchiotti, Provisor y Vicario General de la Diócesis, en nombre de todo el Clero allí reunido, dirigió al Ilmo. Prelado algunas frases muy expresivas, con las que manifestó la gratitud de los ejercitantes, y su adhesión y obediencia á su dignísimo Prelado.



El I. Señor Obispo contestó con afecto paternal y dió la episcopal bendición á todos, que la recibieron de rodillas y con el mayor aprecio.

Repetimos nuestra enhorabuena al respetable Cle- ro salvadoreño por tan precioso bien espiritual, y rei- teramos nuestros votos para que les sea abundante en frutos y méritos.

**Otra tanda de ejercicios espirituales**, com- puesta de más de ciento treinta mujeres de diferen- tes clases y reunida en el edificio del Colegio Semi- en la Nueva San Salvador, terminó también sus prác- ticas piadosas el veinticinco del corriente.

Estos ejercicios fueron dirigidos por los aprecia- bles señores Presbíteros, don Evaristo Falcó, doctor don Jacinto Reina y don Manuel de Jesús Lemus, que se distribuyeron los puntos de meditación, y las instrucciones doctrinales y morales. En ellas con- centraron todas las enseñanzas y preceptos de nues- tra santa religión para formar la mujer católica, esto es, la mujer perfecta en todas las condiciones y esta- dos de su vida.

En estos ejercicios hubo mucho orden, mucha pie- dad y muchos ejemplos edificantes de virtud y de devoción.

Felicitemos sinceramente tanto á los directores co- mo á las ejercitantes, pues estamos persuadidos de que unos y otras han adquirido méritos de gran valor.

**Mes del Rosario en Panchimalco.**—Esta po- blación, que conserva la devoción á la Santísima Virgen como una preciosa herencia tradicional, ha correspondido perfectamente al llamamiento de su Párroco, el Sr. Presbítero Don Alejandro García, pa- ra celebrar el mes del Rosario con la mayor devo- ción y entusiasmo.

Reproducimos gustosos algunos párrafos de una carta que hemos recibido de dicha población, en los que se describe fielmente los actos de todo el mes.

“ En primer lugar, se comenzó desde el 26 de Se- tiembre próximo pasado, el solemne novenario por la mañana después de misa. La iglesia se adornó mo- destamente, y con el aviso previo, aumentó la con- currencia desde que se principió la novena.

El 1.º de Octubre se comenzó por la tarde el rezo solemne del santísimo Rosario con las Letanías Lau- retanas y se practicó todo lo demás que señala el pre- cioso libro del mes del Rosario del P. Juan de T. y Rodríguez, explicado y dispuesto con arreglo á las encíclicas de S. S. León XIII y á las disposiciones de la Sagrada Congregación de Ritos, en que con cla- ridad, brevedad, sencillez y santa unción pone para ca- da día cortas meditaciones sobre los misterios del san- tísimo Rosario, lecturas y ejemplos muy apropiados y saludables. Así continuó todas las tardes del mes, cuyos ejercicios los hacía el Párroco personalmente.

En los días festivos se solemnizaron con jubileos, además de varias misas cantadas con exposición que se celebraron en ciertos días del mes, correspondien- do la compostura del altar, cortinaje y adornos de la iglesia á la festividad del día.

Hubo tres procesiones: una el 5, otra el 19 y la última mas solemne, el 2 del corriente, que recorrió la población, rezando por grupos el Rosario y cantan- do con música todos los misterios. La bella imagen, que estrenó una corona imperial de plata dorada y un hermoso vestido, adornada de flores, presidió la estensa y agrupada procesión.

Nada digo sobre pólvora, pues ya se sabe que en nuestras poblaciones, en todas sus fiestas no han de faltar los tiros de recámara, bombas, cohetes y gra- nadas con profusión.

Siete niñas y cinco niños hicieron su primera co-

munion adelantándose al tiempo señalado, por su es- pecial devoción al santísimo Rosario. Las comunio- nes en los días festivos fueron abundantes y nunca faltaron hombres.

Como aquí desde que nacen las criaturas les ponen su Rosario y crecen escudadas con esta devoción, y cuando se casan la prenda mutua de fidelidad se es- presa con hermosos rosarios de plata, muy adornados con monedas y listones, no es extraño oír en la ma- yor parte de las casas el canto del Rosario en la no- che y en la madrugada. Está tan arraigada esta pia- dosa práctica en los feligreses de esta parroquia, que en las tardes de todo el año nunca dejan de concu- rrir varias personas al rezar el Rosario, con piadoso recojimiento.

La antigua cofradía del Rosario tiene obligación de celebrar siete misas durante el año, en las princi- pales fiestas de la Virgen Maria. Su altar, después del mayor, es el mejor; todo está muy bien dorado y toda su hechura es de talla, con dibujos magníficos y en ciertos calados tiene espejos. Cuatro grandes jarras de mas de vara de alto llenas de flores natura- les, se renuevan semanalmente: este uso es inmemo- rial y constante.

En la Aldea del Rosario, filial de esta parroquia, donde subsiste el venerable Señor Mora, á dos leguas hácia el S. O., hay un templo y un altar dedicados á nuestra Señora del Rosario, debidos al celo infatiga- ble y piedad del Padre espiritual de los moradores de aquella devota población. Tiene mas de tres lus- tros la fundación canónica de la Cofradía, y á pesar de ser muy pocos los habitantes, cada año crece la solemnidad del Rosario. Este año, no obstante la quebrantada salud y los achaques de que adolece el virtuoso señor canónigo Mora, con un esfuerzo del señor Cura, se consiguieron mas de ciento treinta co- munionen el propio día de la fiesta del Rosario. To- do el mes fué celebrado, como de costumbre, con comuniones, lecturas, meditaciones, cánticos y pro- cesiones.

Tal han sido los ejercicios y cultos del mes del Rosario en esta parroquia. Dios bendiga y le dé in- cremento á la predilecta devoción de la Inmaculada, para que dé los frutos apetecidos según la intención del Pontífice del Rosario, para gloria de Dios, honra de su Santísima Madre y bien de la sociedad.”

Felicitemos con el mayor placer tanto al Señor Cura como á los feligreses de la parroquia de Panchi- malco, al venerable Señor Mora como á sus hijos es- pirituales de la Aldea del Rosario; pues no dudamos que la Santísima Virgen, llamada por la Iglesia con el misterioso nombre de *Estrella de la mañana*, reci- birá sus piadosas ofrendas, y se las corresponderá con la argentina claridad de sus gracias y bendiciones ma- ternales.

**Advertimos** á los señores Agentes de “*El Cató- lico*,” que con este número se termina la Serie XXXVII, y les suplicamos se sirvan renovar la suscripción.

También les recomendamos se sirvan enviar los fondos que tuvieren á la Agencia General, la cual ne- cesita de ellos para algunos gastos indispensables, y para el arreglo de las cuentas de fin de año.

“**La Librería Religiosa y Moral**” de los se- ñores Federico Prado y C<sup>o</sup>. hará dentro de pocos días un pedido de libros á Europa; é invita á las per- sonas que deseen aprovechar esta oportunidad, para que se sirvan remitirles cuanto antes sus notas de pe- didos de las obras que quieran, haciéndole todas las explicaciones que juzguen necesarias.

Cobra por su trabajo y adelanto de fondos una mó- dica comisión: pero solamente acepta pedidos de li-



bro morales y religiosos, de agricultura, comercio, enseñanza primaria y secundaria, y de artes y oficios.

Tiene en venta la obra titulada "*Las maravillas de la Exposición de París*," por el respetable escritor nicaragüense doctor don Serapio Orozco, á 4 reales el ejemplar.

**Dos matrimonios** fueron celebrados con mucha solemnidad en esta capital el veintiocho del corriente.

El del señor don Pedro Bedoya con la señorita Victoria Aguilar recibió las bendiciones nupciales en la parroquia de la Mereed, á las seis de la mañana.

El del señor don Juan Mata con la señorita Emilia Syrman fué consagrado en la Catedral, á las diez de la mañana.

Uno y otro fueron acompañados al pie del altar por numerosa concurrencia, compuesta de sus muchas amistades que aprecian en alto grado las virtudes de los contrayentes.

Reciban los consortes y sus familias nuestras felicitaciones y nuestros sinceros deseos de que las bendiciones sacramentales sean en ellos una fuente perenne de prosperidades.

**Diócesis de Costa-Rica.**—*La Unión Católica* de Costa-Rica publica los siguientes sueltos:

—*El Mensajero del Clero.* Bajo la inteligente dirección del ilustrado Presbítero don Carlos F. Grey, Rector del Seminario Mayor, en unión de varios sacerdotes de la Diócesis, ha reaparecido con fecha 30 de Setiembre, el importante periódico *El Mensajero del Clero*, que fué interrumpido en Junio de 1884. Sea bien venido el apreciable colega, y al amparo de la libertad, llene la delicada función que se ha impuesto. No dudamos que el clero, á quien está dedicado principalmente, le prestará, como antes, su protección, y que encauzadas todas las fuerzas vivas de la Nación en la vía de su mejoramiento moral, días mas felices vendrán pronto para el catolicismo en nuestra patria."

"*El Católico*," agrega su recomendación de este importante periódico al clero Salvadoreño, pues es un abundante repertorio de cuanto es necesario para el buen desempeño del ministerio sacerdotal y del cargo parroquial.

—*El Ilmo. y Remo. Señor Obispo* de la Diócesis llegó á esta Capital en la noche del jueves último, después de haberse ocupado en San Bernardo de Talamanca y en el puerto de Limón en importantes asuntos de su ministerio pastoral. Esperamos que los trabajos de nuestro incansable Pastor no permanezcan estériles, y que cultivada por los católicos que habitan en esos lugares, la buena semilla sembrada dé pronto y buenos frutos.

## SECCION DE VARIEDADES.

### La enseñanza del Catecismo.

Asunto que no puede descuidar la propaganda católica es la enseñanza del Catecismo.

El padre en el hogar de la familia, el maestro en la escuela y el sacerdote en el templo, deben constantemente enseñarlo en la forma que se juzgue más adecuada.

Y no sólo el niño en las rodillas amorosas de su madre debè ser dócil en aprenderlo, sino todo hombre, sean cuales fueren los años que cuente y los grados de saber que atesore.

La enseñanza del Catecismo es de todos los tiem-

pos, de todos los lugares y para todos los cristianos.

Ennoblece y eleva al nombre, llevándole á respetar en todo tiempo á si mismo y á los demás. En él se enseña que todo cuanto se ve está ordenado para el hombre, rey y señor de la creación, el cual es tan grande y vale tanto, que el Eterno Hijo de Dios para rescatarlo, no se desdendió de tomar su carne: que con la sangre del hombre-Dios, ha sido bañada su frente en el bautismo; que de la carne del Corde-ro divino se alimenta su vida espiritual, y que el Espíritu Santo morando en él como en un templo vivo, le infunde vida y virtud del todo divinas. En él aprende el niño que está destinado á un altísimo fin, la visión y en el amor de Dios; aprende que debe velar continuamente sobre sí mismo y á confortarse con toda clase de auxilios espirituales para sostener la lucha que le hacen sus implacables enemigos. En él aprende el niño á ser dócil y humilde, á venerar en sus padres la imagen del Padre celestial, en el gobierno la autoridad que viene de Dios y que de Dios tiene toda razón de ser y poder; aprende á respetar en sus hermanos la divina semejanza que brilla en su misma frente, y á reconocer aun bajo el mismo exterior del pobre al mismo Redentor.

La enseñanza del Catecismo salva á tiempo al niño de las dudas é incertidumbres por el beneficio del magisterio católico, que lleva esculpidos los títulos de su infalibilidad y autenticidad en su origen divino, en el hecho prodigioso de su establecimiento sobre la tierra, en la abundancia de frutos dulcísimos y saludables que produce.

Éstas, éstas son literalmente las razones que para encarecer la enseñanza del Catecismo aduce Leon XIII en su carta al Cardenal Vicario, de fecha 28 de Junio de 1878; y éstas, éstas mismas son las que deben pesar en los padres, maestros, y sacerdotes, para no mirar con desdén aquella disciplina que es fuente viva, no sólo de abundantes bienes espirituales, sino de prosperidad y dicha en el tiempo.

¿Por qué esa disminución de la verdad en los entendimientos, y ese batallar incesante del error por entronizarse allí donde no debe reinar otro soberano que la verdad?

¿Por que esos extravíos del corazón, esa corrupción de las costumbres, esos abusos de la libertad?

¿Porque esa especie de ausencia de Dios, que por todas partes se advierte con apenado corazón?

¿Por qué?

Porque escatimamos la enseñanza del Catecismo.

El niño la desdeña, y su padre muéstrase indiferente; el maestro la suprime en su programa escolar y la autoridad no la consiente; y hasta... hasta el sacerdote, el párroco principalmente, se olvida de tan grave obligación, sin que la voz del Pastor sea, á las veces, poderosa á sacarle de su funesto olvido.

... Todos necesitan recordar, por lo menos, lo que una vez oyeron de los labios de sus madres ó desde el púlpito cristiano.

Los hombres de la ciencia nueva sobre todo, bien harían en tomar alguna lección del Catecismo, que sin él su ciencia es de aquella que hincha y envanece, al decir del Apóstol, y que aturdiendo la mente, envilece y degrada el corazón.

Pero, en fin, sea en una forma ó en otra; sea aquí sea allí; sea por el padre ó el maestro ó el sacerdote, enséñese, enséñese el Catecismo.

Si, enséñese, que acaso así conjuraremos en el por venir todas las tempestades que hacen sombrío y amenazador nuestro cielo.—(*Revista Católica*).

San Salvador.—Imp. de El Cometa.